

Las Escuelas de Medicina de Mujeres de Nueva York y Londres. Estrategia de las pioneras para el acceso al estudio y práctica de la Medicina

New York and London Schools of Medicine for Women. A Pioneers Strategy to Access to the Study and Practice of Medicine

Pilar Iglesias Aparicio*
Universidad de Málaga

DOI: <https://doi.org/10.20318/cian.2019.4800>

Recibido: 23/03/2019
Aceptado: 17/04/2019

Resumen: Este artículo pretende aportar información sobre la creación de escuelas de medicina de mujeres, estrategia utilizada por éstas para lograr el acceso al estudio y ejercicio de la medicina oficial en Estados Unidos y Gran Bretaña en el siglo XIX, ante las numerosas dificultades halladas para acceder a diferentes escuelas y facultades de distintas universidades. Dificultades coincidentes con las encontradas por las primeras mujeres que intentaron acceder a la universidad en otros países y que en España no se eliminaron, al menos formalmente, hasta 1910.

Palabras clave: pioneras de la medicina moderna, primeras mujeres médicas, historia de la medicina, historia del movimiento de mujeres, siglo XIX, Estados Unidos, Gran Bretaña.

Abstract: The aim of this article is to provide information about the schools of medicine for women, founded by the pioneers in the USA and Great Britain during the second half of the XIXth century, as a strategy to study and practice official medicine, due to the multiple difficulties they found to access to the schools and faculties of different universities. The same difficulties which were found by the first women who tried to access university in other countries and which were not eliminated in Spain, at least formally, until 1910.

Keywords: modern medicine pioneer women, first women doctors, history of medicine, women movement history, XIXth century, United States, Great Britain.

* pilucaia@yahoo.es

Introducción

Si voces como la de Mary Astell en 1694, o Mary Wollstonecraft en 1792¹, ya habían reclamado el derecho de las mujeres a la educación, en la segunda mitad del siglo XIX, junto con la reivindicación de los derechos de ciudadanía, y derechos de familia, el acceso a la educación superior y al empleo constituirán una de las principales reivindicaciones del movimiento de mujeres, siendo la medicina la primera especialidad a cuyo estudio intentaron acceder las mujeres en diferentes países (Estados Unidos, Gran Bretaña, Rusia, Argentina, Brasil, México, Chile, Cuba, España, Bélgica, Alemania, etc.). La reclamación del derecho al estudio y ejercicio de la medicina forma parte fundamental, por tanto, de los avances del movimiento de mujeres en la segunda mitad del siglo XIX.

Cuando las mujeres intentaron acceder al estudio y ejercicio profesional de la medicina en diferentes países, la Academia les dispensó un trato discriminatorio, negándoles reiteradamente el derecho al acceso a los estudios superiores, a la obtención de las correspondientes titulaciones, cuando conseguían, pese a todas las dificultades, realizar dichos estudios, como fue el caso de la Universidad de Edimburgo, y a la posterior práctica profesional en igualdad de condiciones con los varones. Asimismo, mantuvieron esta postura los colegios y asociaciones profesionales. Y ello, basándose en argumentos que entroncan con la visión misógina de la mujer predominante en el siglo XIX, como ser débil y enfermizo, dependiente de sus procesos fisiológicos, cuya actividad debe de limitarse al ámbito doméstico, y a quien se exige una actitud de sumisión y dependencia del varón².

¹ Mary Astell (1666-1731), escritora retórica, es considerada como la primera feminista inglesa por su defensa del derecho de las mujeres a la educación. Su obra *A Serious Proposal to the Ladies for the Advancement of their True and Greatest Interest*, publicada en 1694, proponía la creación de colegios sólo para mujeres donde éstas pudieran desarrollar su capacidad intelectual. Mary Wollstonecraft (1759-1797) publicó en 1792 su obra *A Vindication of the Rights of Woman*, en que abogaba por la educación mixta de niñas y niños y el acceso de las mujeres a los estudios y práctica profesional en diferentes ámbitos, incluida la medicina. Esta obra y la *Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne* de la francesa Olympe de Gouges, publicada en 1791, constituyen las dos primeras declaraciones de derechos de las mujeres.

² Diversas obras estudian la construcción de la visión del cuerpo, la salud y la sexualidad de las mujeres. Ornella Moscucci, *The Science of Woman. Gynaecology and Gender in England 1800-1929*, Cambridge, 1990. Cynthia Eagle Russett, *Sexual Science. The Victorian Construction of Womanhood*, Cambridge (Massachusetts, EEUU), 1989. Vern. L. Bullough, Brenda Shelton & Sarah Slavin. *The Subordinated Sex. A History of Attitudes Toward Women*, Athens (Georgia, EEUU), 1973, edición revisada, publicada en 1988. Lana Thompson, *The Wandering Womb. A Cultural History of Outrageous Beliefs about Women*, Amherst (Nueva York, EEUU), 1999. Yadira Calvo, *La Aritmética del Patriarcado*, Barcelona, 2016.

Las pioneras de la medicina moderna utilizaron diferentes estrategias³ ante la imposibilidad de acceder a los estudios superiores tal como podían hacerlo los varones: solicitud de permisos especiales a las autoridades de su propio país; formación con los doctores que se prestaban a ello en clases privadas y realización de prácticas hospitalarias como aspirantes a enfermeras o comadronas; acceso a universidades de países extranjeros; incidencia para la creación de conciencia social sobre el derecho de las mujeres al estudio y práctica profesional de la medicina; incidencia política ante los órganos rectores de las universidades, colegios profesionales, parlamento, etc. y, en Estados Unidos y Gran Bretaña aquella sobre la que se centra este trabajo: la creación de escuelas de medicina sólo para mujeres.

El único país europeo, aparte de Gran Bretaña, en que existieron escuelas de medicina para mujeres, fue Rusia. En 1897, se abrió en San Petersburgo el Instituto de Medicina de Mujeres (*Women's Medical Institute*). Ofrecía un currículo similar al del resto de escuelas de medicina del país. Contaba con instalaciones muy superiores a las de las escuelas de Estados Unidos y Gran Bretaña, así como amplio apoyo social, gracias a lo cual aproximadamente el veinte por ciento de las alumnas recibían becas financiadas por ayuntamientos, y donaciones privadas. Posteriormente, se crearon otras escuelas de medicina de mujeres en diferentes ciudades. Entre otras: Moscú y Kiev en 1907, Odessa en 1909 y Kharkov en 1910. En 1917, a la caída del imperio zarista, había más de cinco mil mujeres doctoras en ejercicio en Rusia⁴.

³ Pilar Iglesias Aparicio, "Estrategias utilizadas por las pioneras de la medicina moderna en América y Europa", en Manuel Alcántara, Mercedes García Montero y Francisco Sánchez López (Coords.), *Estudios de Género. Memoria del 56º Congreso Internacional de Americanistas*, Salamanca, 2018, 229-238.

⁴ La incorporación de las mujeres a los estudios universitarios se inició en Rusia en 1859, aunque lo hicieran a título de oyentes. En 1861, Luidmila Oxhigina, maestra, solicitó acceso a la Academia de Medicina y Cirugía (*Medical-Surgical Academy*) de San Petersburgo. Otras mujeres la siguieron y en 1863 había más de sesenta alumnas, entre ellas Nadezhda Suslova, que sería la primera mujer doctorada en medicina en la Universidad de Zurich en diciembre de 1867. Tras la participación de las estudiantes en acciones de protesta estudiantil, se les impidió continuar los estudios (con excepción de Varvara Kashevarova, cuyo propósito era dedicarse a la atención médica de las mujeres musulmanas de Orenburg). Esta prohibición se mantuvo hasta 1872, en que se autorizó la puesta en marcha de cursos de medicina específicos para mujeres dentro de la Academia, impartidos por los mismos profesores y con igual currículo. Se les imponían a las mujeres exigencias mayores que a los varones: autorización de sus padres o maridos; edad mínima de veinte años mientras que para los varones era de diecisiete; mostrar disponer de capacidad económica para cubrir la totalidad de los gastos durante los cuatro años de estudio; normas relativas al peinado y vestimenta; observación de fiestas religiosas; prohibición de caminar por los corredores donde estudiaban los alumnos

También existieron dos escuelas de medicina de mujeres en China: la Escuela de Medicina para Mujeres Hackett, y la Escuela de Medicina para Mujeres Peiyang; y una en Japón: la Escuela de Medicina de Mujeres de Tokio⁵.

Pioneras de Estados Unidos y Gran Bretaña impulsoras de la creación de escuelas de medicina para mujeres

Elizabeth Blackwell⁶ (nacida en 1821 en Counterslip, cerca de Bristol, y fallecida en 1910 en Hastings, aunque de nacionalidad estadounidense desde los veintiocho años de edad hasta su muerte) fue la primera mujer que obtuvo

varones; prohibición de fumar y de aplaudir a los profesores. Pese al éxito de los cursos, éstos se clausuraron por decreto del zar en 1882. Desde 1887, en que se graduaron las últimas estudiantes, hasta 1897, ninguna mujer pudo realizar estudios de medicina en Rusia. Pero la existencia de un número importante de mujeres médicas formadas en los años anteriores y en el extranjero y un amplio apoyo social fueron factores favorables para la creación del Instituto de Medicina de Mujeres en 1897. Ver: Thomas Neville Bonner, *To the Ends of the Earth. Women's Search for Education in Medicine*, Cambridge (Massachusetts), 1992.

⁵ En 1902, la doctora Mary H. Fulton (1854-1927), misionera de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos, fundó la primera escuela de medicina para mujeres de China, en la ciudad de Guangzhou, que recibió el nombre de Escuela de Medicina para Mujeres Hackett (*Hackett Medical College for Women*), en reconocimiento a la donación de Edward A.K. Hackett, que permitió su creación. Yamei Kin, primera mujer china graduada en medicina tras realizar sus estudios en la Escuela de Medicina de Mujeres de Nueva York de las hermanas Blackwell, fundó en 1907 la Escuela de Medicina de Mujeres y Hospital Peiyang (*Peiyang Women's Medical School and Hospital*), en la ciudad de Tientsin, en el norte de China. La Escuela de Medicina de Mujeres de Tokio (*Peiyang Women's Medical School*), cuyo nombre desde 1998 es Universidad de Medicina de Mujeres de Tokyo (*Tokyo Women's Medical University*), fue creada en 1890 por Yoshioka Yayoi (1871-1959), quien había logrado graduarse en la escuela de medicina *Saisei-Gakusha*. Las alumnas no pudieron ejercer hasta el año 1912, en que se les permitió el acceso a los exámenes oficiales.

⁶ En la bibliografía se recogen las biografías de Elizabeth Blackwell. Es frecuentemente mencionada en diferentes obras sobre las pioneras de la medicina moderna, como la primera mujer graduada en medicina en una escuela de medicina oficial en Estados Unidos. Harriot Hunt (1805-1875), citada con frecuencia como la primera mujer que practicó la medicina en EEUU, estudió medicina alternativa con el Dr. Mott y su esposa e instaló su propia consulta en 1835. Intentó acceder a la Universidad de Harvard, primero en 1847, tras la admisión de Elizabeth Blackwell en la Facultad de Ginebra, y posteriormente en 1849, siendo rechazada su solicitud en ambas ocasiones. Continuó ejerciendo la medicina a lo largo de su vida, y en 1853 recibió un doctorado honorario por la Escuela de Medicina de Mujeres de Pensilvania. Lydia Folger Fowler (Massachusetts, EEUU, 1823-Londres, 1879), considerada la segunda mujer graduada en medicina en EEUU, obtuvo su título en 1850, en la Escuela Central de Medicina de Nueva York (*Central Medical School of New York*), creada en 1849 en la ciudad de Siracusa, cercana a la pequeña ciudad de Ginebra donde se graduó Elizabeth Blackwell. Fue profesora de esta misma escuela, primera coeducativa en EEUU, entre 1851 y 1852, cuando la escuela

la licenciatura en medicina en enero de 1849, en la Escuela de Medicina de la pequeña ciudad de Ginebra, en el estado de Nueva York, (*Geneva Medical College*), que había sido fundada en 1834, y que con el tiempo pasaría a convertirse en la Facultad de Medicina de la Universidad de Siracusa. Blackwell fue la primera mujer que accedió al Registro Médico de Gran Bretaña en 1859. Había sido admitida en dicha escuela en 1847 de manera anecdótica. Habiendo recibido formación en clases privadas con varios doctores y, tras intentar acceder a diferentes facultades, en octubre de 1847, se dirigió a una docena de pequeñas escuelas acompañando una carta de su profesor privado, el Dr. Elder. El claustro de profesores de la escuela de Ginebra eludió la responsabilidad de dar una negativa directa, sometiendo la solicitud al veredicto de los alumnos, quienes, a modo de chanza, votaron unánimemente a favor. Esta misma escuela cerró después sus puertas a las mujeres, al igual que lo hicieron otras facultades que inicialmente las habían admitido con carácter excepcional⁷.

Elizabeth Garrett⁸ (nacida en Londres en 1836 y fallecida en Aldeburgh en 1917), puede ser considerada la pionera por excelencia en el acceso de las mujeres al estudio y práctica de la medicina moderna en Gran Bretaña. Influida por Elizabeth Blackwell, tras asistir a su conferencia "*La Medicina como una profesión para damas*", organizada por Barbara Bodichon

se vio obligada a cerrar por problemas financieros. Casada con el frenólogo Lorenzo Niles Fowler, siguió ella misma la teoría de la frenología, impartió conferencias, publicó diversas obras, y ejerció la medicina en EEUU y posteriormente en Londres.

⁷ La hermana de Elizabeth Blackwell, Emily (1826-1910), fue admitida en la Facultad de Medicina de la Universidad Rush de Chicago en 1851 y pudo asistir a clases durante un año, pero ante las presiones de la clase médica, le negaron la posibilidad de matricularse en el segundo año. Pudo acceder posteriormente a la Universidad de la Reserva del Oeste (*Western Reserve University*), de Cleveland, Ohio, y se graduó en 1854. La Facultad de la Universidad Rush no volvió a admitir mujeres hasta el curso 1869-70, en el que, gracias a la influencia del profesor de Obstetricia y Ginecología, William H. Byford, fueron admitidas Mary Thompson y otras dos alumnas. Mary Thompson pudo terminar sus estudios, pero sus dos compañeras tuvieron que abandonar antes de comenzar el segundo año. Todo ello movió a Thompson y Byford a promover la creación de la Escuela de Medicina de Mujeres del Hospital de Chicago en 1870. Ver Regina Markell Morantz-Sanchez, *Sympathy & Science. Women Physicians in American Medicine*, Nueva York, 1985, 79-80.

⁸ Existen diversas biografías de Elizabeth Garrett citadas en la bibliografía. Destaco la última obra publicada sobre ella y otras mujeres de su entorno familiar y de amistad que fueron pioneras en diversos campos, tales como su hermana Millicent Fawcett, lideresa del movimiento sufragista, su amiga Emily Davies, gran promotora del acceso de las mujeres a la educación, etc. Esta obra dedica un capítulo de 65 páginas a la historia de Elizabeth Garrett, la Escuela de Medicina de Mujeres y el Nuevo Hospital para Mujeres de Londres: Elizabeth Crawford, *Enterprising Women: The Garretts and their circle*, Londres, 2002.

en Londres, en 1858, y por su amiga Emily Davies, pionera en la defensa de la educación para las mujeres, Elizabeth Garrett decidió acceder a los estudios de medicina. Negado el acceso a las universidades de St. Andrews, Edimburgo y Londres, inició un proceso en el que encontró un amplio rechazo por gran parte de la clase médica, y también el apoyo de algunos doctores, que le permitieron realizar, siempre sin las facilidades a que tenían acceso los varones, los estudios indispensables para preparar las materias requeridas.

En 1860, consiguió ser admitida como aspirante a enfermera en el Hospital Middlesex de Londres, pero fue expulsada cuando demostró sus conocimientos al ser la única persona capaz de responder la pregunta de un profesor. Los estudiantes presentaron un escrito formal al comité rector, exigiendo su expulsión, aduciendo una serie de argumentos “morales”, que al parecer no afectaban a la presencia en las salas de mujeres enfermeras, mal preparadas y peor pagadas, ni habían afectado tampoco a la presencia de la propia Elizabeth Garrett hasta ese momento, cuando pasaba por ser una simple aspirante a enfermera.

Pese a todas las dificultades, logró completar los requisitos de formación práctica, al ser admitida para realizar prácticas como enfermera y comadrona en el Hospital de Londres entre febrero y julio de 1864. Completada asimismo la formación teórica, en septiembre de 1865, se presentó al examen de la Sociedad de Botánicos, único de los diecinueve tribunales examinadores autorizados, que se vio obligado a admitirla por estar abierto, según sus estatutos, a toda persona sin especificar sexo, ya que en principio su titulación estaba orientada al comercio y no a la práctica médica. Se convertía así en la primera mujer graduada en medicina moderna en Gran Bretaña, siendo en 1866 la segunda mujer inscrita en el Registro Médico instaurado en 1858. Comenzó a ejercer en la consulta que instaló en su propio domicilio, tras su graduación y, en 1866, puso en marcha un dispensario para mujeres. En 1869, obtuvo permiso para realizar los exámenes de la Universidad de la Sorbona de París sin asistir a clase, combinando así los estudios con la práctica profesional⁹. Superados los seis exámenes reglamentarios entre junio y diciembre de 1869, fue la primera Doctora en Medicina por dicha universidad, al presentar su tesis doctoral sobre la migraña en enero de 1870.

⁹ La primera mujer que solicitó acceso a la Sorbona fue la francesa Madelaine Brès, en 1866. Pero debió cursar previamente el Bachillerato, por lo que ingresó en 1868, graduándose en 1875. Mary Putnam Jacobi solicitó también el ingreso en 1866, pero, aunque se le permitió asistir a la biblioteca y acompañar al doctor Hyppolite Hérard en sus visitas, no fue tampoco aceptada oficialmente como alumna hasta 1868. Ella fue la segunda mujer que consiguió el título de Doctora en Medicina por la Sorbona, en julio de 1871.

Fue también la primera mujer que practicó la cirugía en Gran Bretaña y la primera en ser admitida a la Asociación Médica Británica (*British Medical Association*), en 1874, institución que cerró posteriormente sus puertas a las mujeres, hasta 1893, pese a los repetidos esfuerzos de Garrett para conseguir su admisión.

En 1867, Sophia Jex-Blake¹⁰ (1840-1912), tras haber sido rechazada por las universidades de Harvard y Londres, solicitó admisión en la Facultad de Medicina de la Universidad de Edimburgo. Denegado el permiso por el Tribunal de la Universidad, pese a haberle sido otorgado previamente por el Senado, entró en contacto con otras mujeres interesadas en solicitar el ingreso, formándose así el grupo de “las siete de Edimburgo”. Tras numerosas dificultades, se les permitió matricularse en el curso 1869-70, debiendo pagar una tasa superior a la abonada por los varones, y asistir a clases separadas en aquellas materias cuyos profesores tuviesen a bien aceptarlas. Las alumnas obtuvieron excelentes resultados académicos pero hallaron múltiples dificultades: trato vejatorio de estudiantes varones; negativa de algunos profesores para otorgarles la titulación correspondiente; dificultades para realizar sus prácticas en el Hospital Real, y en 1872, la negativa definitiva de la Universidad a reconocerles el derecho a obtener la titulación que les permitiese ejercer la medicina, pese a haber cursado todas las materias teóricas y realizado las prácticas exigidas¹¹.

Tras impulsar la creación de la Escuela de Medicina de Mujeres de Londres en 1874, fue alumna, secretaria y profesora de la misma, se graduó en la Facultad de Medicina de la Universidad de Berna en enero de 1877, aunque, para poder acceder al Registro Médico de Gran Bretaña, debió presentarse asimismo a los exámenes del Colegio Médico de Irlanda en marzo de 1877, siendo la quinta mujer en acceder a dicho Registro, tras sus compañeras Eliza Dunbar y Frances Hoggan quienes habían aprobado los exámenes de esta misma institución dos meses antes que ella¹².

¹⁰ La vida y obra de Sophia Jex-Blake está recogida en dos biografías: Margaret Todd, *The life of Sophia Jex-Blake*, Londres, 1918, y Shirley Roberts, *Sophia Jex-Blake. A woman pioneer in nineteenth century medical reform*, Londres, 1993, siendo fundamental para todo estudio sobre ella consultar su propia obra: *Medical Women. A thesis and a history: Vol.II: The Medical Education of Women: 1. The Battle in Edinburgh, 2. The Victory Won*, Edimburgo, 1886.

¹¹ Todo el proceso entre las aspirantes a doctoras y la Universidad de Edimburgo (tratamiento discriminatorio, reclamaciones legales, denuncias en la prensa, creación del Comité para asegurar una educación médica a las mujeres de Edimburgo, etc. está perfectamente documentado en la obra de Sophia Jex-Blake mencionada anteriormente: *Medical Women. A thesis and a history: Vol.II*.

¹² Pilar Iglesias Aparicio, “Cuatro pioneras de la medicina moderna: Elizabeth Garrett, Sophia Jex-Blake, Mary Scharlieb y Mary Putnam Jacobi”, en Yolanda Romano Martín, Sara

En 1878, instaló su práctica médica en Edimburgo, donde puso en marcha un dispensario para mujeres en 1883. Dicho dispensario se convirtió en 1885, en el Hospital y Dispensario para Mujeres de Edimburgo (*Edinburg Hospital and Dispensary for Women*). Asimismo, fundó, en 1885, la Escuela de Medicina para Mujeres de Edimburgo (*Edinburgh School of Medicine for Women*), que estuvo en funcionamiento hasta 1898.

En el marco social de la segunda mitad del siglo XIX, con grandísimas desigualdades sociales y la ausencia de un sistema que permitiese el acceso a la educación de los niños y niñas de las clases más desfavorecidas, es evidentemente que resulta difícil imaginar que las mujeres pertenecientes a familias de clase obrera o campesina hubiesen podido tratar de acceder a la realización de estudios superiores, incluidos los de medicina. Algunas de las pioneras procedían de familias muy adineradas de la nobleza o de clase social alta, lo que implicaba que no se esperaba de ellas la dedicación a ninguna ocupación profesional. Este sería el caso de Florence Nightingale, que encontró una fuerte oposición familiar para realizar su vocación de dedicación a la enfermería, o Sophia Jex-Blake, procedente de una familia adinerada de la ciudad de Hastings. Otras procedían de familias pertenecientes a la que podríamos considerar una clase media alta, producto de la revolución industrial, como en el caso de Elizabeth Garrett, cuyo padre comenzó su actividad comercial como prestamista en la tienda de su suegro y pronto se convirtió en un comerciante de éxito. Otras eran hijas de profesionales, como puede ser el caso de Mary Putnam Jacobi, hija de un famoso editor. También encontramos pioneras que tuvieron que superar importantes dificultades económicas para realizar sus estudios. Elizabeth Blackwell nació en el seno de una familia acomodada, dedicada al negocio del azúcar. Pero la destrucción de la empresa familiar y la repentina muerte de su padre, dejó a la familia en una difícil situación, por lo que no pudo contar con el apoyo económico familiar. Para poder iniciar su proyecto de estudiar medicina, aceptó un puesto de maestra en una escuela de Carolina del Norte, donde pudo comenzar al mismo tiempo sus primeros estudios privados de medicina con el director de la escuela, el Reverendo John Dickson, que había sido médico anteriormente. Además, las propias mujeres crearon redes de apoyo mutuo, lo que permitió a muchas conseguir acceder al estudio y práctica de la medicina, como en el caso de Marie Zakrzewska¹³ o las jóvenes becadas en la Escuela de Medicina de Mujeres de Londres.

Velázquez García y Mattia Bianchi (Coords), *La Mujer en la Historia de la Universidad: Retos, Compromisos y Logros*, Salamanca, 2018, pp. 103-115.

¹³ Marie Zakrzewska, (1829-1902,) de origen polaco, se trasladó con su familia a Berlín, teniendo que abandonar la escuela a los trece años y comenzar a ayudar a su madre en las ta-

Entre las estudiantes de medicina rusas, se encuentran con mayor frecuencia jóvenes procedentes de familias campesinas o comerciantes, de clase media baja¹⁴.

La creación de escuelas de medicina de mujeres en Estados Unidos y Gran Bretaña, en la segunda mitad del siglo XIX, como estrategia para el acceso al estudio y práctica de la medicina

Las propias doctoras pioneras, entre ellas, Elizabeth Blackwell, Elizabeth Garrett o Mary Putnam Jacobi¹⁵, se opusieron inicialmente a la idea de una

reas de comadrona, dada la difícil situación económica de la familia. Tras numerosos intentos, logró ser admitida en la escuela de matronas y graduarse en 1851. Deseando estudiar medicina marchó a Estados Unidos junto con su hermana. Ya en Nueva York, y ante la imposibilidad de encontrar trabajo como ayudante de algún doctor o comadrona, se vieron obligadas a sobrevivir vendiendo bordados. Gracias al apoyo económico y las influencias de Elizabeth Blackwell pudo cursar estudios en la *Western Reserve University* de Cleveland, donde se graduó en 1856. En 1857, colaboró con Elizabeth Blackwell en la fundación del Hospital de Mujeres y Niños de Nueva York. Fue profesora de la Escuela Femenina de Medicina de Nueva Inglaterra, en Boston, donde fundó en 1862 el Hospital de Mujeres y Niños de Nueva Inglaterra (*New England Hospital for Women and Children*).

¹⁴ Cuando se pusieron en marcha los cursos de medicina para mujeres en la Academia de Medicina y Cirugía de San Petersburgo en 1872, superaron los exámenes de ingreso ochenta y ocho mujeres. *“Procedían de todas las clases sociales, mucho más que en el caso de las que fueron a Zurich. Solo cuatro procedían de familias nobles, treinta eran hijas de oficiales, una procedía de una familia campesina, otra era hija de un soldado y seis fueron identificadas legalmente como burguesas. Un número considerable eran judías, por lo que sus posibilidades de acceder al estudio estaban muy limitadas. Procedían de toda la Rusia Europea y la Rusia polaca. Catorce estaban casadas y tres viudas. Los estudios eran difíciles y la vida de estas primeras estudiantes era ascética[....] Vivían en el temor constante de que “el experimento” fuese interrumpido. El dinero era muy escaso y muchas dependían de la caridad para alimentarse. Té y pan negro eran a menudo su único alimento. Algunas trabajaban a media jornada para mantenerse. Doce murieron antes de completar el curso, ocho de tuberculosis y dos por suicidio.”* Thomas Neville Bonner, *To the ends of the earth. Women’s search for education in Medicine*, Cambridge (Massachusetts, EEUU), 1992, 90. (Traducción de la autora).

¹⁵ Mary Putnam Jacobi (1841-1910). Licenciada en Farmacia por la Facultad de Farmacia de Nueva York en 1863 y en Medicina por la Facultad de Medicina de Mujeres de Pensilvania en 1864, fue la segunda mujer Doctora en Medicina por la Sorbona de París en 1871. Fue profesora de la Escuela de Medicina del Hospital de Mujeres de Nueva York y de la Escuela de Medicina de Posgrado de Nueva York y, en 1880, la primera mujer admitida en la Academia de Medicina de Nueva York. Brillante investigadora, cirujana, profesora y escritora, es considerada una de las figuras más importantes de la historia de la medicina de su época en EEUU. Su más reciente biografía es: Carla Bittel, *Mary Putnam Jacobi and the Politics of Medicine in Nineteenth-Century America*, Carolina del Norte (EEUU), 2012.

facultad sólo para mujeres. Sin embargo, la dificultad para lograr el acceso a la coeducación y el deseo de una formación de calidad, llevaron a la creación entre 1850 y 1882, en las principales ciudades estadounidenses (Nueva York, Pensilvania, Filadelfia, Chicago, y Baltimore) de cinco escuelas de medicina para mujeres que se atenían a las exigencias académicas oficiales¹⁶: la Escuela de Medicina de Mujeres de Pensilvania (*Woman's Medical College of Pennsylvania*)¹⁷, fundada en Filadelfia en 1850; la Escuela de Medicina de Mujeres del Hospital de Nueva York (*Women's Medical College of the New York Infirmary*), fundada por las hermanas Blackwell en 1868; la Escuela de Medicina del Hospital de Mujeres de Chicago (*Chicago Woman's Hospital Medical College*), fundada en 1870, y la Escuela de Medicina de Mujeres de Baltimore, fundada en 1882. Anteriormente, en 1848, Samuel Gregory había puesto en marcha en Boston una escuela de comadronas que se transformó en la Escuela de Medicina Femenina de Nueva Inglaterra (*New England Female Medical College*) en 1856, pero que nunca ofreció el alto nivel académico de las restantes escuelas de medicina de mujeres.

Asimismo, se crearon numerosas escuelas de medicina alternativa: hidroterapia, homeopatía, botánica y remedios naturales, etc., acordes con el movimiento de reforma sanitaria alternativo a la medicina oficial, muy extendido en Estados Unidos durante el siglo XIX. Cabe destacar entre ellas, la Facultad Central de Medicina (*Central Medical College*) de Siracusa, primera escuela mixta de medicina, y la Facultad de Medicina Homeopática para Mujeres de Nueva York (*Homeopathic New York Medical College for Women*), fundada en 1863 por Clemence Lozier. La Asociación Médica Ecléctica Nacional (*National Eclectic Medical Association*) votó abiertamente por una política de coeducación en 1852¹⁸. Esta medida, junto con la existencia de escuelas de medicina para mujeres, tuvieron como efecto la existencia de un alto número de mujeres médicas en Estados Unidos durante las últimas décadas del siglo XIX.

¹⁶ La obra de Regina Markell Morantz-Sanchez, *Sympathy & Science. Women Physicians in American Medicine*, Nueva York, 1985, recoge un amplio estudio sobre las educación y práctica profesional de las mujeres médicas en EEUU, durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, y las diferentes escuelas de medicina de mujeres de dicho país.

¹⁷ La historia de la creación y primeras décadas de funcionamiento de la Escuela de Medicina de Mujeres de Pensilvania fue recogida por su entonces Decana, la Dra. Clara Marshall, *Woman's Medical College of Pennsylvania: an historical outline*, Filadelfia, 1897. Puede accederse al archivo digital en el enlace: <https://ia902706.us.archive.org/15/items/womansmedicalcol00marsuoft/womansmedicalcol00marsuoft.pdf> La obra comienza con una cita de un artículo de Mary Putnam Jacobi (antigua alumna de la Escuela) sobre el movimiento de mujeres médicas.

¹⁸ Thomas Neville Bonner, 1992, 16.

En los años ochenta del siglo XIX, cuatro de las cinco escuelas de medicina regular de mujeres de Estados Unidos ofrecían un alto nivel de formación, comparable con las mejores instituciones académicas que se iban adaptando poco a poco a las normas de la Asociación Americana de Medicina (*American Medical Association*) creada en 1846¹⁹. La Escuela de Medicina de Mujeres de Pensilvania impuso exámenes anuales prácticamente desde su fundación; en 1893, implantó un programa de estudios de cuatro años de duración, al igual que Harvard, Michigan, la Escuela de Medicina de Chicago y la Escuela de Medicina de Mujeres de Nueva York; y en 1895, era la única institución, junto con la Facultad John Hopkins, que exigía al alumnado realizar prácticas en el laboratorio de fisiología²⁰.

La apertura de la Universidad del Estado de Michigan a las estudiantes en 1870 fue considerada un hito en el camino hacia el pleno reconocimiento del derecho de las mujeres, pero la realidad es que la mayoría de las grandes facultades de medicina del país continuaron cerrando sus puertas a las mujeres. De hecho, hasta finales del siglo diecinueve, las escuelas de medicina ortodoxas siguieron avanzando de manera frustrantemente lenta en la admisión de alumnas. En 1893, sólo treinta y siete de las ciento cinco instituciones oficiales existentes, admitían alumnas y muchas de ellas debido a que formaban parte de las grandes universidades de los diferentes estados, fundadas después de la Guerra Civil, cuyos estatutos las obligaban a ser co-educativas²¹.

Ya a finales del siglo XIX, en 1892, la apertura a las mujeres de la importante Facultad de Medicina John Hopkins de Baltimore, gracias a las cuantiosas donaciones ofrecidas por las familias de algunas candidatas, marcó el comienzo de una nueva era, aunque otras instituciones tardaron muchos años en abrir sus puertas a las mujeres: Harvard no lo hizo hasta 1944, y la Facultad de Medicina Jefferson hasta 1961.

El alto número de mujeres que ejercieron la medicina en Estados Unidos durante la segunda mitad del siglo XIX (se calcula que eran ya trescientas

¹⁹ La Asociación Médica Americana (*American Medical Association*), al igual que la Academia de Medicina de Nueva York (*New York Academy of Medicine*) fueron creadas en 1846, con el objetivo de mejorar la calidad de la educación médica impartida por muchas de las escuelas privadas, algunas de las cuales, con el fin de atraer alumnos, carecían de requisitos de formación básica para el acceso y reducían tanto las exigencias académicas, que era posible graduarse en menos de un año, habiendo asistido a dos periodos de clases teóricas y sin haber realizado práctica clínica ni hospitalaria alguna, ni haber asistido a ningún parto.

²⁰ Regina Markell Morantz-Sanchez, 1985, 77.

²¹ Regina Markell Morantz-Sanchez, 1985, 65.

en 1859, y más de quinientas registradas en 1870), y en Inglaterra durante las últimas décadas del XIX y primeras del XX, se debe, indudablemente, a la existencia de las escuelas de medicina de mujeres, que contaron con la colaboración de varios doctores, y el apoyo del movimiento de mujeres y un importante sector de la sociedad. En el caso de Estados Unidos, contribuyó también el hecho de que las escuelas de medicina alternativa privadas, creadas sin las trabas legales existentes en Europa, fueran más favorables a la admisión de mujeres, como se ha dicho anteriormente.

En Gran Bretaña existieron cuatro escuelas de medicina de mujeres. Una en Londres, la Escuela de Medicina de Mujeres de Londres (*The London School of Medicine for Women*), conocida también por sus siglas en inglés, *LSMW*. Dos en Edimburgo: la Escuela de Medicina de Mujeres de Edimburgo (*Edinburgh School of Medicine for Women*), fundada por Sophia Jex-Blake en 1886, y la Facultad de Medicina para Mujeres (*Medical College for Women*), fundada por Elsie Inglis en 1888. Y en Glasgow, la Facultad Reina Margarita (*Queen Margaret College*), dedicada exclusivamente a la educación de las mujeres, abrió un departamento de medicina en 1890, un año después de que el Parlamento autorizase la admisión de mujeres en todas las universidades escocesas.

La mayoría de estas escuelas de medicina de mujeres seguidoras de la medicina oficial, se distinguieron por el alto nivel académico de los estudios impartidos. Teniendo en cuenta la calidad y duración del currículum, su impacto en el acceso de las mujeres al estudio y práctica de la medicina, y su relación con la creación de hospitales “por y para mujeres”, me refiero en este trabajo a dos de estas escuelas: la Escuela de Medicina del Hospital de Mujeres de Nueva York y la Escuela de Medicina de Mujeres de Londres, fundada en 1874 por Sophia Jex-Blake y Elisabeth Garret con el apoyo de Elisabeth Blackwell.

La Escuela de Medicina del Hospital de Mujeres de Nueva York

En 1854, Elizabeth Blackwell abrió en Nueva York un dispensario para mujeres y niños, que, en 1857, contando ya con la ayuda de su hermana Emily Blackwell y de Marie Zackrweska, se transformó en el Hospital para Mujeres y Niños de Nueva York (*New York Infirmary for Women and Children*), pionero como hospital para mujeres atendido por mujeres en Estados Unidos, al que siguieron otros en ciudades como Boston, Chicago, Minneapolis, Nueva Orleans, etc.

Elizabeth y sus colaboradores, conscientes de la baja formación de las mujeres que accedían para trabajar en el Hospital como profesionales de la medicina, decidieron establecer un fondo para colaborar en la educación de mujeres doctoras, que fue finalmente utilizado para poner en marcha, en 1868, la Escuela de Medicina de Mujeres del Hospital de Nueva York (*Woman's Medical College of the New York's Infirmary for Women and Children*), que contó inicialmente con diecisiete alumnas y un claustro compuesto por siete doctores y tres doctoras. Se introdujeron una serie de innovaciones curriculares que superaban en mucho a la mayoría de las escuelas de medicina frecuentadas por los hombres (algunas con planes de estudio muy cortos y de escasísimo contenido)²²: plan de estudio obligatorio de tres cursos, extendido en breve a cuatro; currículo organizado de forma progresiva, que incluía la asignatura de Medicina Preventiva como asignatura obligatoria por vez primera en Estados Unidos; un tribunal examinador propio, compuesto por doctores ajenos al claustro de la Escuela y del que formaban parte varios de los más reputados doctores de Nueva York, lo que permitía que las alumnas obtuviesen la titulación suficiente para ejercer como doctoras, y práctica hospitalaria obligatoria. Harvard no introdujo reformas similares hasta 1871 y Pensilvania hasta 1877²³.

En 1874, siguiendo las propuestas de la Asociación Médica Americana, fue legislado que todas las facultades debían ofrecer un plan de estudios de tres cursos, siendo cada uno de seis meses como mínimo. Sólo cinco facultades de medicina oficiales, Chicago, Harvard, Pensilvania, Siracusa y Michigan, lograron cumplir estos requisitos antes del final de la década de 1870, mientras que la Escuela de Medicina de Mujeres de Nueva York lo había implantado ya en 1868.

La Escuela continuó poniendo en marcha avances curriculares y prácticas educativas innovadoras a lo largo de su existencia hasta 1899. Se incluyó la formación en obstetricia y las actas de 1888 recogen la exigencia de que

²² Un informe realizado por el Comité de Educación Médica de la Asociación Médica Americana revelaba que únicamente veintidós de las treinta y ocho escuelas de medicina existentes tenían siete o más profesores; únicamente cuatro ofrecían cursos de seis meses o más; menos de la mitad exigían la práctica de disecciones; muy pocas exigían práctica hospitalaria y al menos diez ni siquiera exigían para la admisión la presentación del certificado otorgado por un médico preceptor. Ante esta situación, el Comité publicó en 1847 unas orientaciones dirigidas a las escuelas que se habían adherido a la Academia: tres cursos de estudio de al menos seis meses y medio cada uno; prácticas de disección obligatorias; práctica clínica; claustro compuesto por al menos siete profesores y mayores exigencias de formación para el acceso. En 1867, se incluyeron las recomendaciones de un currículo gradual, exámenes anuales y el aumento a nueve del número de miembros del claustro.

²³ Regina Markell Morantz-Sánchez, 1985, 74-75

todas las estudiantes hubiesen atendido al menos doce casos de tratamiento ginecológico u obstétrico antes de su graduación.

En la primera década de existencia de la Escuela, se formaron en sus aulas cincuenta y tres nuevas doctoras, y a lo largo de sus treinta y un años de vida contó entre sus graduadas y profesoras con importantes pioneras de la medicina moderna²⁴.

En 1899, cuando la Universidad de Cornell declaró su voluntad de recibir alumnas, la Escuela se unió a ella considerando que la coeducación era el estadio final perseguido, pero algo muy importante iban a perder nuevamente las mujeres: las profesoras universitarias fueron desplazadas, porque la universidad Cornell rehusó contratar mujeres. Se cometía una nueva injusticia patriarcal.

El Hospital de Mujeres y Niños de Nueva York, sin embargo, continuó su andadura. En 1954, se construyó un edificio de diez plantas en Stuyvesant Square, que se completó con el inaugurado en 1965 en la calle Quince. En 1968, fue elegido como el hospital de apoyo a la Asociación de la Zona Nordeste, un proyecto que pretendía ofrecer servicios médicos y de educación a unas siete mil familias de la zona este de Nueva York. Actualmente, sigue activo en el 170 de William Street, bajo el nombre de Hospital Presbiteriano del bajo Manhattan (*New York-Presbyterian / Lower Manhattan Hospital*) y forma parte del Sistema Presbiteriano de Salud.

*La Escuela de Medicina de Mujeres de Londres*²⁵

Perdida definitivamente la batalla para obtener el título en la Universidad de Edimburgo, en 1874, Sophia Jex-Blake decidió llevar a cabo la creación de una escuela de medicina, al modelo de las escuelas norteamericanas, donde las mujeres recibieran una enseñanza de calidad que les permitiera una preparación científica y práctica similar a la ofrecida por las escuelas de medicina para hombres. Entre 1864 y 1873, había existido en Londres otra escuela de medicina para mujeres, fundada por el doctor James Edmunds, pero la formación impartida era claramente insuficiente.

²⁴ "En 1911, el Dr. Steven Smith recordaba que durante el mismo periodo en que fue profesor del Tribunal Examinador de la Escuela, era profesor de una escuela masculina. "Respecto a las calificaciones de los dos grupos, tanto técnicas como prácticas", confesaba, "las graduadas de la escuela de mujeres generalmente conseguían situarse entre las notas más altas"[...], "la Escuela se colocaba entre las mejores escuelas de medicina del país." Regina Markell Morantz-Sanchez, 1985, 75. (Traducción de la autora).

²⁵ Elizabeth Crawford, 2002, 76-97. Pilar Iglesias Aparicio, 2012, 355-410.

El 22 de agosto de 1874, en reunión celebrada en casa del Dr. Anstie, se acordó formalmente la creación de la Escuela y se nombró un Consejo Provisional, compuesto por veintiún doctores debidamente registrados, incluidas las doctoras Elizabeth Blackwell y Elizabeth Garrett (únicas mujeres que habían podido acceder al Registro Médico británico hasta el momento). Sophia Jex-Blake se hizo cargo del trabajo de secretaria, y fue quien asumió la mayor responsabilidad en la organización de la escuela. Contaron con el apoyo de personajes importantes, Charles Darwin entre otros.

La afluencia de alumnas exigió diversas remodelaciones y ampliaciones de la Escuela. En 1892, se procedió al alquiler de los pequeños edificios colindantes para instalar laboratorios temporales, un museo de patología y una sala de reuniones. En 1896, se aprobó un proyecto de ampliación mucho más ambicioso y el 11 de julio de 1898, siendo Decana Elizabeth Garrett, se celebró la inauguración oficial del primer edificio de una importante remodelación, a la que asistieron el Príncipe y la Princesa de Gales. Es interesante destacar que a este acto acudieron doscientas cincuenta mujeres doctoras, entre ellas Elizabeth Blackwell. El impacto social produjo una recaudación de 4.000 libras, lo que resultó fundamental para completar la obra que quedaría terminada en 1900. Esta ampliación supuso el traslado de la entrada principal a Hunter Street y permitió contar con residencia para alumnas en la planta superior. En 1914, se llevó a cabo una nueva remodelación, inaugurada el 2 de octubre de 1916, siendo Decana Louisa Aldrich-Blake. Tras los daños provocados por los bombardeos sobre Londres durante la Segunda Guerra Mundial, se completó una nueva ala, inaugurada el 24 de octubre de 1951, bajo el decanato de la doctora Catherine Lloyd Williams, que dio al edificio de Hunter Street el aspecto que tiene en la actualidad. Este edificio es ahora sede de un Centro de Salud, y ostenta en su entrada dos placas que recuerdan la historia de la Escuela.

En cuanto a la financiación, la Escuela se puso en marcha con los fondos del Comité de Apoyo de Edimburgo²⁶ y otras donaciones particulares,

²⁶ El 26 de enero de 1871, se constituyó en Edimburgo el Comité de Apoyo a la Educación Médica de la Mujeres de Edimburgo (*The Committee for Securing a Medical Education to the Women of Edinburgh*), tras el escándalo causado por el persistente tratamiento abusivo infligido a las estudiantes: ataque por parte de un grupo de estudiantes cuando acudían a un examen en *Surgeon's Hall*; imposibilidad de acceso para realizar las prácticas obligatorias en el Hospital de Edimburgo; injusto tratamiento en el caso de las becas Hope, etc. que había tenido amplio eco en el principal periódico de la ciudad, *The Scotsman*. Este Comité contaba con más de una docena de profesores de la universidad, favorables a la admisión de alumnas,

entre ellas la de la propia Sophia Jex-Blake (quien donó unas 2.000 libras en los tres primeros años) y las contribuciones de las alumnas. El gasto era superior al de la mayoría de las escuelas de medicina, por recibir el profesorado una remuneración fija, lo que no solía suceder cuando se trataba de escuelas adscritas a un hospital. No contaba con fondos públicos y fue preciso recurrir en diferentes ocasiones a campañas de recaudación de fondos, que servían también para sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de la educación médica de las mujeres.

El claustro inicial estuvo compuesto por doce profesores y una profesora, Elizabeth Garrett, que en 1883 fue elegida Decana, cargo que desempeñó hasta 1902, siendo sustituida por la Dra. Julia Cock, quien contó con la Dra. Louisa Aldrich-Blake como Vicedecana. En 1875, se incorporó como profesora la Dra. Louisa Atkins; en 1878, Edith Pechey (quien sería decisiva en la atención médica a las mujeres de la India) y en 1888, Mary Scharlieb.

Sophia Jex-Blake actuó como Secretaria de 1874 a 1877, en que fue propuesta y elegida para el cargo Isabel Thorne. Progresivamente continuó aumentando el número de profesoras y se crearon otros cargos ostentados por mujeres: desde 1883, comenzaron a impartirse demostraciones prácticas de anatomía a cargo de dos alumnas de cursos superiores, y en 1889 se duplicó el número de alumnas encargadas de dichas prácticas; en 1893, se crearon asimismo los puestos de encargadas de demostraciones prácticas en química y farmacia y desde 1897, en ginecología, fisiología y biología. En 1889, se creó el puesto de encargada de museo, en 1891, el de vicedecana, y en 1898, el de secretaria adjunta y bibliotecaria. En 1915, la mayoría de cargos académicos y administrativos estaban ocupados por mujeres. Es interesante destacar que desde 1883 a 1967, el decanato estuvo siempre ocupado por mujeres. La Dra. Louisa Aldrich-Blake ostentó el cargo de Decana desde 1914 hasta su muerte en 1925. Es la única pionera de la medicina moderna que cuenta con un monumento en la ciudad de Londres. Se trata de un busto doble, situado en una esquina de Tavistock Square, muy cerca de la sede la Escuela. También recibió, con carácter póstumo, el título honorífico de Dama del Imperio Británico.

La Escuela inició su andadura con un plan de estudios de cuatro años, tres de ellos de clases teóricas sobre la base de rotación de materias en cada

y alcanzó en menos de tres semanas más de trescientos miembros. En su primera reunión pública celebrada el 9 de abril de 1871, el Comité estaba ya formado por trescientas setenta y cinco personas residentes en Edimburgo y sus alrededores y ciento sesenta residentes en otras localidades de Gran Bretaña.

curso y el cuarto de prácticas hospitalarias. Al igual que había sucedido años atrás con la escuela creada por Elizabeth Blackwell en Nueva York, el currículo incluía materias no requeridas por la mayoría de los Tribunales Examinadores, tales como zoología, patología mental, y cirugía oftalmológica. La Escuela se distinguió siempre por el alto nivel cultural y científico, teórico y práctico que se exigía a las alumnas. Y por el alto rendimiento obtenido por éstas. En 1883, el Dr. Norton afirmó que los exámenes de cirugía de las alumnas de la Escuela eran los mejores que había corregido en toda su vida académica. Y en 1889, en el discurso de apertura de la Universidad de Glasgow, el profesor George Buchanam dijo que más de la mitad de la totalidad de las matrículas de honor en anatomía, fisiología y materia médica de la Universidad de Londres eran obtenidas por las mujeres procedentes de la Escuela de Medicina de Mujeres.

La Escuela se enfrentó desde el comienzo con dos necesidades fundamentales: el reconocimiento oficial por parte de un Tribunal Examinador y la posibilidad de contar con un hospital de al menos cien camas donde las alumnas tuviesen ocasión de realizar las prácticas obligatorias.

Las gestiones cerca de los Tribunales Examinadores del Dr. Anstie y posteriormente del Dr. Norton, elegido primer Decano de la Escuela tras el repentino fallecimiento del Dr. Anstie antes de la apertura de la misma, no obtuvieron éxito. Sin embargo, el 12 de agosto de 1876, el Parlamento aprobó la ley propuesta por Russel Gurney, que concedía a los Tribunales Examinadores la capacidad de decisión para admitir mujeres. Este hecho facilitó que, en diciembre de 1876, el Colegio Médico de Irlanda decidiese admitir a examen a las alumnas de la Escuela, previa justificación de haber cumplido los requisitos de formación exigidos. Y a partir de 1877, también la Universidad de Londres permitió el acceso de mujeres a sus exámenes. En 1883, dos alumnas de la Escuela fueron las primeras mujeres que optaron a los exámenes para obtener la licenciatura en medicina por la Universidad de Londres: Edith Shove (una de las pioneras del grupo de Edimburgo) y Mary Scharlieb, quien obtuvo una medalla de oro, y la nota máxima en dos de los exámenes.

Quedaba pendiente el problema de la realización de prácticas hospitalarias obligatorias. Se solicitó al Hospital de Londres acceso a una pequeña parte del mismo (aproximadamente cien camas, un sexto del total), sabiendo que tenía capacidad para satisfacer las necesidades de sus propios alumnos y de las alumnas de la Escuela y que, dado que el número de estudiantes con que contaba era insuficiente, la colaboración de las alumnas sería beneficiosa para su funcionamiento. Gran parte de las autoridades del Hospital de Londres, incluyendo algunos de los doctores, estaban de acuerdo, pero, una vez más, venció la oposición a las mujeres doctoras. Por tanto, el único

hospital en que podían realizar prácticas era el Nuevo Hospital para Mujeres fundado por Elizabeth Garrett en 1872, que resultaba insuficiente al contar únicamente con veintiséis camas. En 1877, tras numerosas gestiones, se llegó a un acuerdo con el *Royal Free Hospital* de Londres (que suponía inicialmente el compromiso de la Escuela al pago de cuatrocientas libras anuales), lo que permitió finalmente la formación clínica práctica de las alumnas.

Se fomentó que las alumnas desempeñasen diferentes responsabilidades dentro de la Escuela, así como la creación de diferentes cargos desempeñados por mujeres. En 1883, las alumnas de cursos superiores empezaron a impartir demostraciones de prácticas de anatomía. En 1891, se creó el puesto de Vicedecana. En 1897, se crearon los puestos de encargadas de demostraciones prácticas en otras materias, como ginecología, fisiología y biología. Y en 1898, el de secretaria adjunta. En 1895, se creó una revista de la Escuela, titulada *Magazine of the L.S.M.W and the R.F.H.*, en cuyo Comité de Redacción participaba una alumna representante de cada curso.

Poco a poco, también se fueron incorporando mujeres a diferentes cargos del hospital. De 1889 a 1894, únicamente como encargadas del museo. A partir de 1894, como ayudantes de anestésista, senior y junior. Al año siguiente, la Dra. Louisa Aldrich-Blake fue nombrada anestésista jefe. En 1896, se nombraron dos secretarías, una encargada de pacientes clínicos y otra de pacientes quirúrgicos, y a partir de 1897, se crearon cargos de ayudantes en diferentes materias, desempeñados por alumnas de la Escuela, como sucedía en el caso de los varones en las escuelas adscritas a otros hospitales. En 1902, Mary Scharlieb fue nombrada ginecóloga consultiva del Hospital, aunque hasta después de la Primera Guerra Mundial no aumentaron los nombramientos de doctoras, de forma más igualitaria respecto a los varones.

La fusión de la Escuela con el Hospital se plasmó en su cambio de nombre en 1898, pasando a denominarse Escuela de Medicina de Mujeres del *Royal Free Hospital*. En 1948, se aceptó la admisión de alumnos varones cambiando su nombre al de Escuela de Medicina del *Royal Free Hospital*. En 1974, se trasladó parte de la Escuela a la nueva sede del *Royal Free* en el barrio londinense de Hampstead, completándose el traslado en 1984. En 1993, se inició un plan de fusión con la Facultad de Medicina de la Universidad de Londres, pasando a llamarse desde 1998, Escuela de Medicina del *Royal Free Hospital* y la Universidad de Londres. Y, desde 2008, simplemente Facultad de Medicina de la Universidad de Londres (*University College London Medical School*). Las clases teóricas se imparten en el edificio de Gower Street, en Bloomsbury, cercano a la sede de la antigua Escuela, y las prácticas en diferentes hospitales londinenses.

*El Hospital de Mujeres de Elizabeth Garrett*²⁷

En 1866, Elizabeth Garrett abrió un Dispensario para Mujeres y Niños, situado en Seymour Place, la zona más pobre del barrio de Marylebone, en Londres. En 1872, instaló un pequeño hospital de diez camas en la planta superior del dispensario al que llamó Nuevo Hospital para Mujeres (*New Hospital for Women*). Dos años más tarde, el hospital fue trasladado a tres casas situadas en Marylebone Road, disponiendo ya de veintiséis camas para enfermas internas. El propósito de Elizabeth era crear un hospital más amplio y mejor dotado, por lo que organizó en 1887 una campaña de recogida de fondos que permitió la construcción en Euston Road, zona cercana a la Escuela, de un nuevo hospital, inaugurado en 1890, que mantuvo el nombre de Nuevo Hospital para Mujeres, hasta la muerte de Elizabeth Garrett, en 1917, en que pasó a denominarse Hospital de Elizabeth Garrett Anderson (*Elizabeth Garrett Anderson Hospital*), siendo conocido por sus siglas, EGA. Tras casi un siglo de atención especializada, cerró sus puertas definitivamente a finales del siglo XX.

La vinculación entre el Hospital y la Escuela de Medicina de Mujeres fue muy estrecha y de hecho muchas de sus alumnas prestaron sus servicios como doctoras en él, como fue el caso de Mary Scharlieb, Julia Cock, Jane Walker, Florence Nightingale Toms, Charlotte Ellaby, etc. En la actualidad, forma parte del edificio del sindicato de personal sanitario UNISON y contiene una exposición permanente sobre la historia del Hospital, muy bien documentada. Asimismo, se ha dado el nombre de *Elizabeth Garrett Anderson* a la Unidad de Ginecología, Maternidad y Cuidados Neonatales del moderno Hospital de la Universidad de Londres, situado en el 25 de Grafton Way.

Conclusiones

Ya se ha mencionado en este trabajo la importancia de las escuelas de medicina de mujeres en la formación médica de las mujeres en Estados Unidos. Por su alto nivel académico y su influencia en la formación de destacadas doctoras, tuvieron especial influencia las escuelas de medicina de Pensilvania y Nueva York. En esta última se formaron mujeres procedentes de diferentes países, incluida la primera médica china, Yamei Kin, y las brasileñas Josefa Agueda Felisbella Mercedes de Oliveira y Augusta Generoso Estrela,

²⁷ Elizabeth Crawford, 2002, 50-76. Pilar Iglesias Aparicio, 2012, 438-441.

que se matriculó en 1876, completó sus estudios en 1878, pero, por su corta edad, no le fue permitido graduarse hasta 1881.

La Escuela de Medicina de Mujeres de Londres fue, evidentemente, el mayor centro de formación de doctoras en el Reino Unido durante décadas. En el año 1895, el Registro contaba con doscientas mujeres doctoras, de las cuales ciento cincuenta procedían de la Escuela. Facilitó a las mujeres el acceso a los estudios de medicina, en un ambiente libre de la hostilidad encontrada en el ámbito académico. Tuvo un papel decisivo en la formación de doctoras para atender a las mujeres de la India sometidas a la práctica del *pardah*, o seclusión por razones religiosas, que les impedía ser atendidas por varones. Con este fin, se crearon becas específicas para alumnas que desearan ejercer en la India. Hablando de la educación médica de las mujeres en la India, es preciso citar a Mary Scharlieb²⁸, ya mencionada como alumna y profesora de la Escuela, quien fue muy activa en dicho país entre 1883 y 1885, fundando un hospital para mujeres en Madrás e impartiendo clases en la universidad de dicha ciudad. Y a Edith Pechey²⁹ que fue la primera mujer que se estableció como doctora cualificada en la India, sin conexión con ninguna misión religiosa y ejerció una importante campaña a favor de la admisión de las mujeres en las facultades de medicina.

Otra aportación pionera de la *LSMW*, fue la de la creación de hospitales de campaña dirigidos y atendidos por mujeres, durante la Primera Guerra Mundial, bajo la dirección de la doctora Louisa Anderson Garrett, hija de Elizabeth Garrett.

Las escuelas de medicina de mujeres están unidas a los hospitales especializados en el tratamiento de mujeres y niños, fundados por Elizabeth Blackwell, Elizabeth Garrett, Sophia Jex-Blake y otras pioneras. Estos hospi-

²⁸ La vida de la doctora y cirujana Mary Scharlieb¹⁸⁴ (1854-1930) está profundamente relacionada con la formación de mujeres médicas en la India y la historia del Hospital para Mujeres y la Escuela de Medicina de Mujeres de Londres. Ver el trabajo mencionado anteriormente, Pilar Iglesias Aparicio, 2018, "Cuatro pioneras de la medicina moderna: Elizabeth Garrett, Sophia Jex-Blake, Mary Scharlieb y Mary Putnam Jacobi", 109-111.

²⁹ Edith Pechey (1845-1908) fue la primera en unirse a Sophia Jex-Blake en el intento de acceso a la Universidad de Edimburgo y la protagonista principal en el incidente de las becas Hope (ver Pilar Iglesias Aparicio, 2012, 327-331). Al igual que Sophia Jex-Blake se doctoró en Berna en enero de 1877 y obtuvo el título del Colegio Médico de Dublín en mayo de ese mismo año. Ejerció la medicina en la ciudad de Leeds hasta 1883, año en que se trasladó a la India donde trabajó en el Hospital de Cama, dirigió el Dispensario de Mujeres y puso en marcha un programa de formación para enfermeras. Asimismo, fue muy activa en la lucha contra el matrimonio infantil y mejora de las condiciones de vida de las mujeres. Regresó a Inglaterra en 1905 y participó en el movimiento sufragista hasta su muerte en 1908.

tales “por y para mujeres” permitieron la formación y la posterior práctica profesional a muchas pioneras, no solamente doctoras y enfermeras, sino administrativas, secretarias, bibliotecarias, trabajadoras sociales, etc., brindándoles la posibilidad de desempeñar cargos de dirección y organización, sin depender de la autoridad masculina. Fueron exponente del interés de muchas de las pioneras por la mejora de las condiciones de vida de las mujeres de las clases sociales más desfavorecidas, y de su preocupación por investigar y combatir las causas sociales de la enfermedad, y promover la prevención de la misma. Asimismo, fueron precursores en la atención pre y posnatal.

Las doctoras pioneras lograron, con muchísimo esfuerzo, que a lo largo de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del XX, se modificasen las trabas legales que impedían el acceso de las mujeres al estudio y práctica de la medicina y a otros estudios de nivel superior, así como el acceso a los colegios profesionales. Promovieron redes de apoyo entre sí y con el movimiento sufragista, en el que muchas de ellas participaron activamente. Con su propia vida, su práctica profesional, y su palabra, en conferencias y publicaciones, rebatieron con un discurso de alta calidad científica el argumento de la incapacidad y naturaleza enfermiza innata de las mujeres, aportando una visión de las mismas como seres capaces de llevar una vida personal, profesional, social y política activa³⁰.

Pese a las dificultades encontradas para desarrollar su labor tanto de investigación científica como de práctica profesional, por las barreras que se les imponían para acceder a las prácticas hospitalarias que les permitiesen especializarse y a las sociedades médicas en los diferentes países a lo largo de décadas, las pioneras de la medicina moderna fueron capaces de realizar importantes trabajos de historiografía de la aportación de las mujeres a la historia de la medicina³¹.

³⁰ Elizabeth Garrett: “Sex in mind and education: a reply”, publicado en 1874 en *The Fortnightly Review*, como respuesta al artículo del Dr. Henry Maudsley contra la educación de las jóvenes. Mary Putnam Jacobi, “*The Question of Rest for Women during Menstruation*”, desmontando asimismo los argumentos misóginos expuestos por el doctor y profesor de la Universidad de Harvard, Edward H. Clarke en su trabajo *Sex in Education. A Fair Chance for Girls*. Este amplio trabajo de investigación, con el que Mary Putnam obtuvo el premio Boylston de la Universidad de Harvard en 1876, fue publicado al año siguiente en un volumen de 282 páginas.

³¹ En este sentido, hay que mencionar las siguientes obras: Sophia Jex-Blake, ya citada, *Medical Women. A thesis and a history: Vol. I: Medicine as a profession for women. Vol.II: The Medical Education of Women: 1. The Battle in Edinburgh, 2. The Victory Won*, Edimburgo, 1886. Elizabeth Garrett, “The History of a Movement”, en *Fortnightly Review*, (marzo 1893). Elizabeth Blackwell, *Pioneer work in opening the Medical Profession to Women. Autobiographical sketches by E.B. Longam and Co.* Londres, 1895.

Esto sumado a las aportaciones que muchas de ellas realizaron como profesoras y como investigadoras en diferentes campos especializados. En este sentido podemos citar los trabajos de Elizabeth Garrett³² y Mary Putnam Jacobi quien publicó más de ciento veinte artículos y nueve libros³³. En 1906, cuatro años antes de fallecer, publicó un estudio sobre la compresión del cerebelo provocada por tumor cerebral, enfermedad que estaba sufriendo y ella misma se había diagnosticado.

El trabajo del cuidado de la salud dentro del ámbito doméstico o con carácter filantrópico, sin formación especializada, se había asignado tradicionalmente a las mujeres. También eran mujeres quienes desempeñaban las tareas de cuidados hospitalarios de enfermería, sin formación cualificada y en condiciones laborales extremadamente precarias. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, las doctoras pioneras reivindicaron y lograron el acceso de las mujeres al cuidado de la salud como enfermeras³⁴ y doctoras, con formación científica, teórica y práctica para ejercer como profesionales cualificadas.

También contribuyeron a proporcionar mayor protagonismo y capacidad decisoria a las mujeres como pacientes, en oposición al extendido uso

³² Además de numerosas contribuciones para la *Encyclopedia Medica*, Elizabeth Garrett publicó : "How can children in a city be kept healthy", en la obra colectiva: *Care and treatment of children and their diseases*. Boston, 1881, así como numerosos artículos y trabajos de investigación, entre los que podemos destacar los ensayos: "Clot in Heart and Cerebral Embolism", *British Medical Journal*, (diciembre 1872); "The History and Effects of Vaccination", *The Edinburgh Review or critical Journal*, vol. 89, 1899: 335-369; "The Ethics of Vivisection", *The Edinburgh Review or critical Journal*, vol. 90, 1899: 147-169.

³³ Destacamos algunas de las obras de Mary Putnam Jacobi: *Infant diet*, Putnam, Nueva York, 1874 (en colaboración con Abraham Jacobi); *Acute fatty degeneration of the new-born*, Nueva York, 1878; *On the use of the cold pack followed by massage in the treatment of anaemia*, Nueva York, 1880 (en colaboración con Victoria A. White); "Some Considerations on the Moral and on the Non Asylum Treatment of Insanity", en la obra colectiva *The prevention of insanity and the early and proper treatment of the insane*, Boston, 1882; *Essays on hysteria, brain-tumor and some other cases of nervous disease*, Nueva York, 1888; *Physiological notes on primary education and the study of languages*, Nueva York, 1889; *Description of the Early Symptoms of the Meningeal Tumor Compressing the Cerebellum. From Which the Writer Died. Written by Herself*, 1906.

³⁴ La transformación de la enfermería se llevó a cabo gracias a mujeres como Sarah Savery, matrona del Hospital de Santo Tomás de Londres entre 1816 y 1840; Elizabeth Fry, creadora del Instituto de Enfermería, para la formación de enfermeras a domicilio; el importantísimo trabajo llevado a cabo por Mary Jones, dama superintendente en *St John's House*, primera institución que organizó la formación de las enfermeras; Ethel Manson, jefa de enfermería del Hospital de San Bartolomé hasta 1887, y el impulso fundamental de Florence Nightingale y la creación de la Escuela de Enfermeras del Hospital de Santo Tomás, cuya primera superintendente fue Sarah Elizabeth Wardroper. Pilar Iglesias Aparicio, 2012, 233-243.

de tratamientos muy agresivos, tales como la cura de reposo o la clitoridectomía, practicados en Estados Unidos y Gran Bretaña por los doctores varones.

Por todo ello, el estudio de las pioneras de la medicina moderna, constituye un capítulo fundamental tanto en la historia del movimiento de mujeres, como en la historia de la medicina moderna.

Bibliografía

- ABRAM, RUTH J. *Send us a Lady Physician: Women Doctors in America: 1845-1920*, Nueva York, 1985.
- AMIDON, LYNNE A. *An Illustrated History of the Royal Free Hospital*, Londres, 1996.
- ANDERSEN, JUDITH y BONNIE ZINSSER, JUDITH. *A History of their Own: Women in Europe*, Nueva York, 1988.
- ACHTERBERG, JEANNE. *Woman as Healer*, Londres, 1990.
- BAKER, RACHEL. *The First Woman Doctor: the Story of Elizabeth Blackwell*, Londres, 1947.
- BITTEL, CARLA. *Mary Putnam Jacobi and the Politics of Medicine in Nineteenth-Century America*, Carolina del Norte, 2012.
- BLAKE, CATRIONA. *The Charge of the Parasols: Women's Entry to the Medical Profession*, Londres, 1990.
- BOURDILLON, HILARY. *Women as Healers*, Cambridge, 1988.
- CABRÉ, MONTESERRAT y ORTIZ, TERESA. *Sanadoras, matronas y médicas en Europa. Siglos XII-XX*, Barcelona, 2001.
- CALVO, YADIRA. *La aritmética del patriarcado*, Barcelona, 2016.
- CLARKE, DOROTHY. *Lone Woman: The Story of Elizabeth Blackwell, the First Woman Doctor*, Boston, 1970.
- CRAWFORD, ELISABETH. *Entreprising Women. The Garrets and their Circle*, Londres, 2002.
- DRACHMAN, VIRGINIA G. *Women Doctors and the Women's Medical Movement: Feminism and Medicine, 1850-1895*. Tesis Doctoral. Universidad del Estado de Nueva York, Búfalo, 1976.
- FANCOURT, MARY ST. J. *They Dared to Be Doctors*, Londres, 1965.
- FLECHA GARCÍA, CONSUELO. *Las primeras universitarias en España*, Madrid, 1996.
- FOX HUME, RUTH. *Great Women of Medicine*, Nueva York, 1964.
- FURST, LILIAN R. *Women Healers and Physicians. Climbing a Long Hill*, Kentucky, 1997.

- GARRETT ANDERSON, LOUISA. *Elizabeth Garrett Anderson, 1836-1917*, Londres, 1939.
- HACKER, CARLOTTA. *The indomitable Lady Doctors*, Toronto, 1974.
- CAMPBELL HURD-MEAD, KATE. *Medical Women of America*, Nueva York, 1933.
- Great Women of Medicine*, Nueva York, 1964.
- IGLESIAS APARICIO, PILAR. *Mujer y Salud. Las Escuelas de Medicina de Mujeres de Londres y Edimburgo*, tesis doctoral, Universidad de Málaga, 2003. Editada por Editorial Académica Española, 2012.
- “Cuatro pioneras de la medicina moderna: Elizabeth Garrett, Sophia Jex-Blake, Mary Scharlieb y Mary Putnam Jacobi”, en Romano Martín, Yolanda, Velázquez García, Sara y Bianchi, Mattia (Coords.), *La Mujer en la Historia de la Universidad: Retos, Compromisos y Logros*, Salamanca, 2018, pp. 103-115.
- “Estrategias utilizadas por las pioneras de la medicina moderna en América y Europa”, en Alcántara, Manue, García Montero, Mercedes y Sánchez López, Franciscon (Coords.), *Estudios de Género. Memoria del 56 Congreso Internacional de Americanistas*, Salamanca, 2018, pp. 229-238.
- JEX-BLAKE, SOPHIA. *Medical Women. A thesis and a history: Vol I: Medicine as a Profession for Women. Vol.II: The Medical Education of Women: 1. The Battle in Edinburgh, 2. The Victory Won*, Edimburgo, 1886.
- KERR, LAURA. *Doctor Elizabeth*, Nueva York, 1946.
- KUHN MCGREGOR, DEBORAH. *From Midwives to Medicine. The birth of American Gynecology*, Londres, 1998.
- LEVIN, BEATRICE. *Women and Medicine: Pioneers Meeting the Challenge*, Lincoln, 1988.
- LOPATE, CAROL. *Women in Medicine*, Baltimore, 1968.
- LOVEJOY, ESTHER P. *Women Doctors of the World*, Nueva York, 1937.
- LUTZER, EDYTHE. *Women Gain a Place in Medicine*, Nueva York, 1969.
- PECHEY-PHIPSON, EDITH. M.D. *The story of England's foremost pioneering woman doctor*, Nueva York, 1973. *Medical Education for Women in Great Britain*, Columbia, 1969.
- MANTON, JO. *Elizabeth Garrett Anderson*, Londres, 1965.
- MCGREGOR HELLSTEDT, LEONE (edit), *Women Physicians of the World, autobiographies of medical pioneers*, Londres, 1978.
- MOBERLY BELL, EDITH. *Storming the Citadel. The Rise of the Woman Doctor*, Londres, 1953.
- MORE, ELLEN SINGER. *Restoring the Balance. Women Physicians and the Profession of Medicine, 1850-1955*, Cambridge (Massachusetts), 1999.

- MARKELL MORANTZ-SANCHEZ, REGINA. *Sympathy and Science. Women Physicians in American Medicine*, Oxford, 1985. "The connecting link: the case for the woman doctor in 19th century America", en Leavitt, J.W. (edit.) *Sickness and Health in America*, Wisconsin, 1985. *Conduct unbecoming a woman: Medicine on trial in turn-of-the-century Brooklin*, Cambridge (Massachusetts, EEUU), 2000.
- MOSCUCCI, ORNELLA. *The Science of Woman. Gynaecology and Gender in England 1800-1929*, Cambridge, 1990.
- RICE HAYS, ELINOR. *Those Extraordinary Blackwell: The Story of a Journey to a Better World*, Nueva York, 1967.
- ROBERTS, SHIRLEY. *Jex-Blake. Sophia. A Woman Pioneer in Nineteenth Century Medical Reform*, Londres, 1993.
- ROSS, ISHOBEL. *Child of Destiny. The Life Story of the First Woman Doctor*, Nueva York, 1949.
- SALMÓN, FERNANDO. "La historia de las mujeres en la práctica de la historia de la medicina", en Cristina Segura Graíño, (edit.) *La historia de las mujeres en el nuevo paradigma de la historia*, Madrid, 1997, pp. 37-53.
- SCHARLIEB, MARY. *Seven Lamps of Medicine. Inaugural Address, delivered at the London School of Medicine for Women. October 1, 1887*, Oxford, 1888.
- SHAW MCLAREN, EVA. *A History of the Scottish Women's Hospitals*, Londres, 1919.
- TABOR, MARGARET E. *Elizabeth Blackwell. The First Medical Woman*, Londres, THORNE, ISABEL. *Sketch of the Foundation and Development of the London School of Medicine for Women*, Londres, 1915.
- TODD, MARGARET. *The life of Sophia Jex-Blake*, Londres, 1918.
- Varios. *Something hard. The life of Elizabeth Blackwell, M.D., the first woman doctor, 1821-1910*, Londres, 1949.
- WALSH, MARY ROTH. *Doctors wanted: No Women Need Apply: Sexual Barriers in the Medical Profession, 1835-1975*, Hew Haven (Conneticut), 1977.
- WIESNER, M.E. *Women and Gender in Early Modern Europe*, Cambridge, 1993.
- WHITTIER, ISABEL. *Dr. Elizabeth Blackwell: The First Woman Doctor*, Maine, 1961.
- WRIGHT, MARY. *Elizabeth Blackwell of Bristol: The First Woman Doctor*. Número 85 de *Local History Pamphlets*, Bristol, 1995.

